

Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 4 MAYO DE 1941

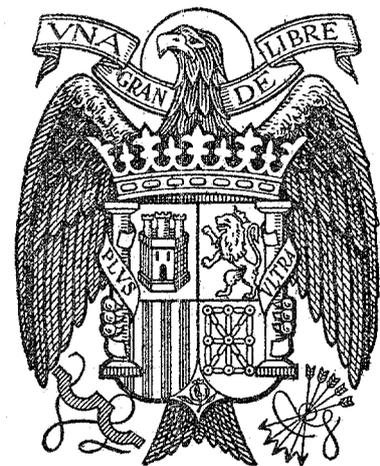
NÚM. 36

EDITORIAL

LÓGICA E INDEPENDENCIA

La grandeza de la historia de nuestra Patria, no reside precisamente en su eficacia y en sus éxitos, sino en su heroísmo. Estos caracteres tiene la gesta del Dos de Mayo, que el pasado viernes conmemoramos, la cual es una de las más bellas y gloriosas páginas que ha escrito España: lucha desigual, por lo tanto ilógica y sacrificio heroico.

Doscientos mil hombres de las mejores tropas de Napoleón habían ocupado arteralmente todas las fortalezas y lugares estratégicos nacionales. Treinta mil soldados, la flor del ejército francés, estaban situados en Madrid y treinta mil más, entre Aranjuez y Toledo.



Una sola locución: «¡Que nos lo lleven!», gritada por una mujer del pueblo llena de exaltación patriótica, bastó para hacer brotar la jornada gloriosa del Dos de Mayo que, determinando el levantamiento de toda la Península, originó la caída de aquel coloso que se había creído omnipotente.

Ilógicamente el pueblo madrileño se lanza a la calle, provisto de tijeras, navajas y otras armas más inofensivas todavía, contra la formidable organización militar de los soldados de Murat, cuyas azules casacas olían todavía al polvo de sus innumerables victorias.

Ilógicamente Daoiz y Velarde resisten horas y más horas, en el Parque de Artillería, a las tropas invasoras, realizando una gesta que, pequeña en el espacio, es de las más épicamente grandes de nuestra historia.

Ilógicamente el caudillo popular, Juan Malasaña, resiste en su casa a los franceses hasta morir, y con él, toda su familia.

Ilógica fué la victoria del Bruch, la resistencia de Gerona y Zaragoza, la lucha desigual de los guerrilleros y toda la guerra en conjunto, que se desarrolló solamente por el impulso racial de catolicidad e independencia.

Pero, ¿por qué admirarnos?, ¿acaso la Historia de España no está tejida de idénticos hechos?, ¿es que ya no nos acordamos de Numancia, Sagunto, Viriato, Covadonga, El Cid y Hernán Cortés? ¡Si en nuestros días el caso se repite y se perfecciona! Al levantarse el Caudillo en tierras africanas para reconquistar la independencia de la patria, está en igual desigualdad que los héroes del Dos de Mayo frente a las tropas del gran duque de Berg. El Alcázar, Santa María de la Cabeza, Oviedo, etc.,

pueden parangonarse con el hecho más heroico de nuestra historia y, aún, de la del mundo.

Y es que, como contestó Palafox al general francés que sitiaba Zaragoza y le aconsejaba la rendición, «nosotros, los españoles, a pesar de las luces esparcidas por la Revolución Francesa, seguimos yendo en peregrinación a Santiago de Compostela.»

Porque Napoleón supo esto demasiado tarde, y sólo vió en España una «democracia frailuna», la nación decadente de Carlos IV y de Godoy, y no creyó que el haber tenido unos Reyes Católicos y un Felipe II y haber sido un vasto imperio, pesaba tanto o más que sus cañones y sus ejércitos, tuvo que morder el amargo polvo de la derrota y conocer la suprema angustia de la caída.

He aquí una lección, como tantas otras, para aquellos que todo lo miran desde el ángulo de la sensatez, para los cuáles la «cochina lógica», que dice Unamuno, es la suprema señora. Que sepan que si una vez conservamos nuestra independencia fué gracias a que los españoles abandonando todo lo cómodo de lo lógico, se lanzaron a la más imposible aventura: vencer al conquistador de Europa; fué gracias a que hubo ancianos como Malasaña que tuvieron la «irreflexión juvenil» de morir matando, con su mujer e hijos, antes de ver el suelo madrileño hollado por plantas invasoras; sepan también, que si hoy día pueden hablar en español, no en moscovita, y rezar en voz alta a Dios, es porque hubo españoles que no creyendo en la sensatez, se lanzaron sobre la soviética geografía de España, para devolvernos la dignidad y la independencia.

¿Abandonemos ya de una vez la sensatez y la lógica? ¿Para qué sirven? Solamente para los negocios y especulaciones, que es lo menos fundamental de nuestra vida. Ni en el amor, ni en nuestra vocación, ni en los otros actos determinantes de nuestra existencia, actúan lo razonable y lo lógico. Y en la Historia de España, que es la más excelsa de las historias nacionales, tampoco existen.

Pero por desgracia, todavía quedan legiones de aucus, gentes de espíritu apocado y acomodaticio, que esconden su miedo llamando al idealismo de la F. E. T. y de las J. O. N.-S., irreflexiones y poesía, y cuando hablamos de la política internacional y de la independencia absoluta que, a costa de lo que sea, menos del deshonor, queremos para España, dicen que estos deseos son fogosidades juveniles. Pues bien, sean irreflexiones, sean fogosidades, solamente de este modo se escribió nuestra historia y solamente por ellas, existió un Dos de Mayo.

La Falange que con su idealismo mira al cielo, pero que tampoco se olvida de la tierra, dará disgustos a los acomodaticios que han renegado de Don Quijote y de Sancho, pero también, a su pesar, les dará la suprema alegría de una España totalmente independiente—sin gibraltares—grande y unida.